NUEVO ALCALA

AÑO V. — NUMERO 105
Redacción y Administración: Apartado 26.

Alcalá de Henares, 24 de abril de 1962
Depósito Legal: 7.303 - 1958

PUBLICACION SEMANAL
Núm. suelto: 2 ptas. - Trimestre: 15 ptas.

Don José Seborit
P. Sta. Ma. la Rica, 2
CIUDAD

Esplendorosa y solemnísima Semana Santa

Dieciocho altares eucarísticos se instalaron en la Ciudad
Más curiosos que penitentes y participantes

Estas fechas son las que nos dan la medida del censo actual complutense. Todos hemos podido observar las auténticas riadas humanas en las calles principales y en los accesos a ellas durante las procesiones. Esa hermosa plaza de Cervantes, tan espaciosa, tan limpia de obstáculos es hoy insuficiente para la ciudad. No es fácil encontrar en ella espacio para el paseo, amplitud para las terrazas y hueco para los juegos infantiles.

La Semana Santa habrá dado al observador una tónica de este aspecto de la ciudad. También habrá podido fotografiar en su retina otras curiosidades. Hemos contado los altares eucarísticos, los monumentos, que se han instalado en las distintas iglesias de Alcalá. Creemos no equivocarnos al decir que son dieciocho. Es una tónica. Pero más elocuente si se tienen en cuenta las numerosísimas visitas que todos ellos han recibido. Continuamente el público entraba y salía. Y hemos podido ver en él devoción y recogimiento. Estamos de acuerdo en que muchos no se han molestado, no han visto ni uno siquiera. Pero muchos centenares sí lo han hecho. Y ello es un dato. Apuntado queda en el haber alcalaíno, para satisfacción de los que lo han logrado.

La otra cara de la Semana Santa es su aspecto exterior. ¿Público en la calle? Dicho queda. Todo Alcalá. Ahora bien, las Cofradías están escasas de hermanos, faltan las masas en fila impresionante. Y sobran en cambio muchos curiosos, que ha de haber, naturalmente, pero vemos la necesidad de tratar de que muchos se integren en esa escolta amorosa de los cofrades.

Cobran tono y lujo y riqueza los pasos. Van siendo más clásicos cada día. Falta, a no dudar, coordinación de esfuerzos y acuerdos, para marchar todos a una. Sobran, no pueden existir, tiquis-miquis, ni rencillas. El amor debe presidir. Y la sensatez del cristiano. No pueden hacerse las cosas al capricho de nadie.

Hemos oído de la idea de una junta coordinadora de todas las procesiones. Magnífico. Eso puede ser el remedio para los pequeños males y el punto de partida para mejorar, más aún, toda la Semana Santa local. Se evitarán todos los inconvenientes. Surgirán otros, que no queremos apuntar por no ser prematuros, pero no faltarán los que se molesten por no poder hacer las cosas a su exclusivo gusto.

Esperemos que una de las cosas que logre esa junta coordinadora sea evitar la interpretación «espontánea» de saetas. Con todos los respetos para los muchos andaluces, magníficos andaluces, que habitan en Alcalá, deben suprimirse. Cada cosa en su sitio. Alcalá es Castilla y Castilla es austera. No es madre del flamenco y esas saetas están fuera de lugar y ambiente. ¿Alguien puede poner peros a las Semanas Santas vallisoletanas, conquenses o zamoranas? ¿Hay algo superior a la procesión del Viernes en Valladolid? Allí no hacen falta saetas. El andaluz expresa así su amor. Castilla lo hace desde dentro, sin exteriorismos. Perdón, amigos andaluces, pero estamos en Castilla.

Gran sorpresa para muchos ha sido ver la magistral, en su parte delantera, visitable. Pensaban los más, los que no pasaban hacía años, que «estaba peor e iba más despacio». Ya lleva, casi así, varios años. El acierto de llevar las procesiones a rendir pleitesía a la iglesia principal ha tenido por lo menos ese efecto de dejar ver cómo están las obras.

Esperemos que el otro acierto sea el que los alcalaínos vivan lo que queda como suyo y AYUDEN a poner lo mucho que no podrá poner el Estado.

Y que Dios nos ayude a vivir cada día con más autenticidad la Semana Santa.

El pasodoble «Alcalá de Henares»

El 29 de noviembre de 1959 se escucharon por vez primera en Alcalá los compases de un pasodoble castizo en su música y profundamente alcalaíno en su letra. Todas las esencias locales fueron en él recogidas por la pluma hábil de nuestro redactor «Fernando Flandes».

¿Cuántos son los alcalaínos que conocen este pasodoble? Pocos, muy pocos. Queremos recordar que, cuando se hizo la entrega de medallas a los autores, por las fechas del estreno y en alguna otra ocasión, se habló de hacer una edición en discos. También se habló de que el Municipio colaboraría activa y económicamente en ello.

Creemos que es la hora de sacarlo de los archivos del recuerdo y llevarlo a efecto. Esa podría ser una de las cosas a realizar por la Comisión de Festejos. Tendrían un número más en el repertorio de banda y de orquesta, de tuna y de coros. ¿Caro? ¿Creemos que no. Y además puede ser financiero, si se enfoca la venta adecuadamente. Las emisoras nacionales se encargarían de popularizarlo en cuanto se les regalara un ejemplar y los alcalaínos nos pusiéramos de acuerdo para pedirlo con frecuencia.

Como una cara del disco iría con nuestro pasodoble, la otra podría llevar el vals «Yárritu» o el vals de Fabiola, que está inspirado en aquél. Este último sería, sin duda, más comercial.

¿Es esto una tonta utopía? Creemos, sencillamente, que es una manera más de hacer patria chica.

¿Cuántos suscriptores de NUEVO ALCALA, de los que vivís fuera o dentro de Alcalá, estáis dispuestos a ayudar con un cheque o un billetito más o menos grande?

Si recibimos respuestas abriremos una suscripción rápidamente y pondremos la ejecución en manos competentes.

En el extranjero y en España, acuden a donar su sangre todas las clases sociales —realeza, nobleza, artistas, productores, etc.— La Cruz Roja almacena plasma que tanta utilidad reporta. Alcalá ha dado y dará pruebas patentes de compenetración con una realidad que no precisa demostración. Pronto se le presentará otra oportunidad.

NOTAS LOCALES

ACLARACION

En el comentario a la Memoria anual de la Asamblea Local de la Cruz Roja Española, aparecido en el último número de NUEVO ALCALA, se omiten, por error, los nombres de los vocales, don Manuel Juarranz Díaz y don Antonio Prieto Isidro. Conste así.

ASCENSO MILITAR

Ha sido ascendido al empleo de Comandante de Caballería, el capitán don Celestino García Rodríguez, quedando a las órdenes del Sr. Ministro en la Primera Región Militar, Alcalá de Henares (Madrid).

Nuestra enhorabuena.

OBELISCO ROTO

El obelisco de la fuente de los cuatro caños en la plazoleta de las cuatro calles, se rompió. De todos es sabido que en su cúspide estaba adaptado un soporte de hierro que mantenía un farol con una gran lámpara eléctrica, que irradiaba luz al pilón y a los alrededores de éste. Pues bien, el soporte, el farol y medio obelisco han desaparecido. No sabemos cuando se restaurará. El Ayuntamiento tiene la palabra.

ACERAS QUE NO LO SON

Hay un trozo de acera, que bordea el patio y la edificación adosada a los terrenos del Cuartel de Infantería Covadonga, con frente a la calle de Libreros y en su prolongación—vuelta—por la calle del Ministro Peña, que los bordillos están ajustados para contener las losetas para que sea acera, acera, pero que no ha logrado serlo, por falta de esas losetas.

Tampoco es acera y debiera serlo, por lo concurrida, la señalada con canto rodado sobre la fachada del edificio—magnífico por cierto—que da frente a la fuente de los cuatro caños. Este recorrido es muy transitado, especialmente por elemento militar—ingenieros—que tienen su acuartelamiento en la, podemos llamar, trasera del Cuartel de San Diego. Bien merece la pena—decimos nosotros—que esta acera y la otra antes referida se arreglen. ¿Verdad que sí?

FUENTE PUBLICA

La única, como tal fuente pública, que cuenta Alcalá, es la antes o en otro lugar mencionada—la de los cuatro caños—que dos manan agua de Villamalea y otros dos agua del Sorbe. Como se ve existe agua para dos gustos. Nosotros señalamos que siendo, muy concurrida, debiera rodeársela de árboles para que den sombra los veranos y más sería nuestro agrado, si se estableciesen unos bancos, de los de moda, cemento y travesaños de madera, con respaldo, para que las usufructuarias con cubas, cántaros, botijos, etc. pudieran reparar fuerzas, sentadas, mientras les llega su turno. Con lo propuesto se conseguirían dos fines, éstos son, embellecimiento del lugar y comodidad. Pues a ello, si es que entra en los cálculos del Excmo. Ayuntamiento.

NECROLOGICA

El pasado día 21 falleció en su domicilio de esta ciudad, el industrial don José Revilla Delgado, a los 74 años de edad, después de recibir los Santos Sacramentos.

El sepelio de su cadaver se efectuó en el Cementerio Municipal el domingo día 22. El acompañamiento que fue muy numeroso, patentizó su sentimiento a los familiares.

El funeral tendrá lugar el próximo día 30 a las diez de la mañana en la Parroquia de Santa María.

A su viuda doña Pilar Trapero Diez, hijos y demás familia les acompañamos en su dolor.

NATALICIO

El Domingo de Resurrección recibió las aguas lustrales en la Parroquia de Santa María el niño Luis Miguel Vázquez Moratilla, hijo del conocido industrial Antonio Vázquez, hijo, y Remedios Moratilla. Fueron padrinos el tío del bautizado, don Luis Moratilla y la señorita María Vázquez, tía también del neófito.

Los invitados fueron obsequiados con una comida en el mesón Bari por el abuelo del nuevo cristiano, don Antonio Vázquez.

A todos damos nuestra enhorabuena.

Doña María Teresa Sánchez Olalla, esposa de don Manuel López Alonso, ha dado a luz una niña, primera de sus hijos, a la que en el bautismo se le ha impuesto el nombre de María Nuria.

ANUNCIOS

En cumplimiento del Decreto de la Presidencia del Gobierno de 10 de mayo de 1957 y acuerdo de la Comisión Municipal Permanente adoptado en la sesión del día 11 del actual, se hace público el Tribunal que ha de actuar en el Concurso, para proveer en propiedad la plaza de Jardinero del grupo de Servicios Especiales, a que se refiere la convocatoria publicada en el Boletín Oficial de la provincia de 30 de octubre de 1961, número 259, que estará constituido por los siguientes señores:

Presidente y representante de la Dirección General de Administración Local, Ilmo. Sr. D. Félix Huerta Alvarez de Lara, Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento.

Vocales, D. José Fradejas Sánchez, Catedrático en representación del Profesorado Oficial del Estado; D. Andrés de Lucas Martínez, como Funcionario Técnico.

Secretario, D. José Castillo Fernández, Secretario del Ayuntamiento.

Para la práctica de los ejercicios del Concurso, se señala la Casa Consistorial y el día 9 de mayo próximo a las **diez** horas.

En cumplimiento del Decreto de la Presidencia del Gobierno de 10 de mayo de 1957 y acuerdo de la Comisión Municipal Permanente adoptado en la sesión del día 11 del actual, se hace público el Tribunal que ha de actuar en el Concurso, para proveer en propiedad la plaza de Ordenanza del Ayuntamiento del Grupo de Subalternos, a que se refiere la convocatoria publicada en el Boletín Oficial de la provincia de 30 de octubre de 1961, número 259, que estará constituido por los siguientes señores:

Presidente y representante de la Dirección General de Administración Local, Ilmo. Sr. D. Félix Huerta Alvarez de Lara, Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento.

Vocales, D. José Calleja Blasco, Concejal, en representación del Excmo. Ayuntamiento; D. José Castillo Fernández, Secretario del Ayuntamiento en representación de los Funcionarios.

Secretario, D. José Fernández García-Chicano, Funcionario Administrativo del Ayuntamiento.

Para la práctica de los ejercicios del Concurso, se señala la Casa Consistorial y el día 9 de mayo próximo a las **doce** horas.

En cumplimiento del Decreto de la Presidencia del Gobierno de 10 de mayo de 1957 y acuerdo de la Comisión Municipal Permanente adoptado en sesión del día 11 del actual, se hace público el Tribunal que ha de actuar en la Oposición, para proveer en propiedad una plaza de Auxiliar Administrativo, a que se refiere la convocatoria publicada en el Boletín Oficial de la provincia de 24 de octubre, número 256, que estará constituido por los siguientes señores:

Presidente y representante de la Dirección General de Administración Local, Ilmo. señor D. Félix Huerta Alvarez de Lara, Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento.

Vocales, D. José Fradejas Sánchez, Catedrático, en representación del Profesorado Oficial del Estado; D. José Castillo Fernández, Secretario del Ayuntamiento.

Secretario, D. Zacarías Pérez Martín, Oficial Mayor del Ayuntamiento.

Para la práctica de los ejercicios de la Oposición, se señala la Casa Consistorial y el día 7 de mayo próximo a las **once** horas.

Alcalá de Henares, 13 de abril de 1962. — Fdo.: El Alcalde, Félix Huerta Alvarez de Lara.

ACADEMIA DE BORDADO

EXPOSICION

Plaza Cervantes, 6

★ FACILIDADES DE PAGO

★ CLASES BORDADO

★ GARANTIA

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACION ALCALA DE HENARES

Cosas de monedas

El nacimiento de la peseta

LEGAL

El primer paso hacia el nacimiento de una moneda ha de darle el legislador. Ya determinaba el Fuero Viejo de Castilla **las facultades** naturales del poder real: fusticia, **Moneda,** Fonsadera e suos yantares». La evolución de los tiempos ha convertido esa facultad real en estatal, por ello es al legislador a quien incumbe determinar la cantidad de moneda a emitir, características físicas de ellas y otros **detalles.**

Entre las cualidades físicas figuran aleación, peso, tolerancia, dimensiones, leyenda y figuras que se pondrán en la moneda. El peso de la actual peseta, en virtud de la Ley, es de tres gramos y medio; su aleación un noventa por ciento de cobre y un diez de aluminio, siendo su tolerancia de un tres por mil. La fecha que lleva en el anverso es la de la ley en que fue autorizada la emisión; además, llevan otra fecha poco visible en la marca de ceca. Esta señal indica el establecimiento acuñador. Hoy la Casa de la Moneda tiene por señal de ceca una estrella de seis puntas y es en ella donde aparece la última fecha citada, que nos dice el año del nacimiento físico.

En otros tiempos fueron acuñadas monedas en diversos lugares que tuvieron marcas de ceca propias; si algún lector desea conocer unos y otras, quedamos a su disposición.

FISICO

Ya hemos visto los antecedentes históricos y el nacimiento legal de la peseta. Veamos ahora cómo nacen físicamente tan gentiles «rubias».

La reseñada proporción de metales que componen la peseta tiene la propiedad de una gran dureza al desgaste, además de impartir garantía.

La función se realiza en hornos eléctricos, practicándose frecuentes comprobaciones para verificar la exactitud de la composición. Los crisoles vierten la colada en lingoteras de gran tamaño para que la homogeneidad del metal sea constante. Estos lingotes, una vez quitadas las impurezas superficiales son laminados en caliente y de forma automática; para ello se los comprime a gran temperatura, entre cilindros que se aproximan uno a otro paulatinamente. Así quedan transformados los lingotes en cintas de poco espesor.

De aquí pasan las cintas al laminado de espesor definitivo. Este se realiza en frío, recociendo previamente el metal hasta darle el punto preciso. Estos recocidos se practican fuera del contacto del aire para evitar oxidaciones.

La siguiente operación es la llamada de **corte,** realizada con punzones automáticos de diámetro aproximado al definitivo. Luego se rebordean estas piezas (que se llaman **cospeles**), dándose a esta fase el nombre de **torculado.** A continuación se procede a la fase más transcendental, a la de la verdadera acuñación. Mediante ella se estampan en cada cospel las improntas que el Estado ordenó mediante Ley. Es realizada esta operación mediante grandes prensas automáticas que trabajan a velocidad vertiginosa. De estas prensas salen unas piezas lucientes y atractivas que pasan a las máquinas de contar y empaquetar, que también realizan su faena en forma veloz y automática.

Las cajas de caudales esperan a las recién nacidas. Estas, doraditas, recién hechas, ya son objetos codiciables; lo mismo servirán para la comisión de un delito que para realizar una hermosa obra de misericordia. La peseta, tierna y recién nacida, halla su primera cuna en horrendas cámaras blindadas sumidas en la entraña de la tierra. Antes de que hayan visto la luz del sol ya hay que protegerlas de la codicia. Sólo saldrán de allí mediante firmas y papelotes. Siempre que cambien de propietario serán contadas y recontadas constituyendo esto casi una maldición para ellas hasta el día en que, viejas y achacosas, sean fundidas de nuevo sin misericordia. ¿A cuántos habrán dado felicidad o desgracia hasta que llega ese momento?

JOSE GARCIA SALDAÑA

Hombres ejemplares

No he podido verla. Mis muchas ocupaciones profesionales me lo han impedido. El sacar adelante a cinco hijos no permite ciertas pérdidas de tiempo con demasiada frecuencia. El día se nos queda corto con sólo sus 24 horas. Y lo he sentido, porque me hubiera gustado ver cómo ha sido llevada al cine tan bella obra. Me estoy refiriendo a la película que recientemente se ha proyectado en Alcalá de Henares: «El demonio, la carne y el perdón», éste creo que es su título cinematográfico. La obra, «El jardín del Padre Keogh», original de Erskine Lindop, es una de las novelas que más grato recuerdo me ha dejado de lo mucho que he leído en mi vida. El que haya visto la película no necesita que le expliquen el argumento. Para el que no la haya visto, ni conozca la obra, bastará decirle que se trata de un sacerdote joven, enérgico, con una fe y una caridad maravillosas que llega a ejercer su ministerio a un pequeño pueblo mejicano, a relevar a otro sacerdote enfermo, agotado y, sobre todo dominado por un despiadado e inhumano ladrón y asesino que es el verdadero dueño del pueblo. Los personajes son todos magníficos y así vemos al terrible matón «Señor de los Gatos», a la niña consentida y maleducada que a nadie teme ni a nadie respeta y que al cabo de unos años es culpable con su inconsciencia de la grave situación en que se ve envuelto el principal personaje: El Padre Keogh. Todos los demás, de gran realidad individual cada uno, quedan oscurecidos por este sacerdote magníficamente creado por la pluma de Erskine Lindop. Y así le vemos llegar al pueblo y con su voluntad, su humildad, su Fe en Dios y su Caridad sin límites se va imponiendo siendo su principal objetivo la salvación de ese desalmado; éste cual la víbora de la fábula le devuelve mal por cada bien que de él recibe pero no importa, el sacerdote sigue en su empeño y en el momento de morir, cuando ya no ve, pues la bala asesina le quita la vida por momentos, tiene la inmensa alegría de sentir una opresión en su mano, lo que significa que el miserable por el que entrega su vida y que también agoniza en ese momento tiene un indicio de fe y una posibilidad de salvación eterna.

Sencillamente maravilloso el personaje que encarna el Padre Keogh, maravillosa su Fe, maravillosa su Caridad.

¡Bah! ¡Propaganda de curas! Sé que esta frase se ha pronunciado por quienes por el solo hecho de no creer en la existencia de estos seres dan por sentado el que no es un personaje de la vida real el que en esta película se retrata.

Y opinamos que en todas las clases sociales, en todas las profesiones, en todos los ministerios existen verdaderos «Padres Keogh» para los que el bien del prójimo es antes que el propio. Esto no lo puede entender el egoísta que sólo piensa en él sin acordarse de que los demás son también hijos de Dios, generalmente mejores que él.

Conocí en Ceuta a un sacerdote, de la serie «Padre Keogh» que murió de agotamiento y necesidad pues tras de trabajar sin descanso noche y día, daba sus cortos ingresos a cualquier pobre enfermo, pasando en consecuencia hambre y toda clase de privaciones. El que todos los mortales no seamos capaces de este modo de proceder no quiere decir que no existan almas para las cuales tiene Dios reservado un puesto en su Gloria casi imposible de vislumbrar para los que tengamos (¡Esperanza, Divina Virtud!) la dicha de figurar entre los últimos de sus elegidos.

J. LL.

CARTAS AL DIRECTOR

¡GRATIAS!

Asistí a los cultos de la Magistral y vi su clausura en 1902 —nos dice esta semana el vetusto Fernández—. Presencié su reapertura, ya maduro y con cierta tristeza, en 1931, pues ya presagiaba este fatídico año los terribles de la guerra, que culminaron en Alcalá con la destrucción e incendio en 1936.

¡Por fin, ahora —ayer mismo—, en la Pascua de Resurrección, he oído el Gloria in excelsis cabe los muros del magnífico templo cisneriano! En la vejez, mi corazón ha vibrado de fe y entusiasmo. Han resucitado en este día luminoso y alegre las dormidas esperanzas. Volverán muy pronto, si nosotros ayudamos, a brillar con todo esplendor las galas de un culto que merece el Señor, sobre la piedra fundamental de Alcalá, la del martirio de nuestros Santitos. La fe todo lo puede: traslada las montañas y eleva templos al Señor.

Creo —termina el justamente optimista Fernández— que pronto la Magistral en su total superficie cobijará todos los corazones alcalainos y que he de verlo. ¡Gracias, Señor!

DIMISION

«Otro lector» me ha escrito a mí —¡a mí!, dice el enfurecido Fernández—, poniéndome de vuelta y tres cuartos, llamándome «dómine, rispido», aguafiestas, criticón destructivo y qué sé cuántas cosas más.

«Más valdría —dice el «otro lector» a este lector, que, además, escribe—, que en vez de señalar defectos y faltas, igual que se hace en la información local del periódico, dieran noticias, no los defectos, que ya sabemos y vemos nosotros mismos, «habas que en todas partes cuecen», «ropa sucia que debe lavarse en casa».

¿Sí? —pregunta el indignado Fernández . No juego, ea; si el «otro lector» considera que con las Notas Locales basta, yo dimito, señor Director.

El equipo que próximamente nos visitará, estará integrado por personas relevantes, entre las que es posible que contemos con la Excma. Duquesa de Alba. Si queréis admirar su labor humanitaria, acudir a la Cruz Roja, para donar vuestra sangre. Esta noble filántropo os lo agradecerá.

Una limosna por muy importante que sea, mitigará el hambre del que la recibe, solamente por un corto tiempo; quien reciba tu sangre donada a la Cruz Roja, resurgirá a la vida desde la más absoluta postración o gravedad. Esta caridad aventaja a la otra. Practiquémosla con regocijo.

BAGATELAS

LA VEJEZ

Hoy voy a hablar de un tema del que sé muy poco o casi nada: la vejez. No debe extrañar este propósito a mis lectores, pues si los hombres hablásemos de aquello que sabemos o entendemos, las tertulias, las reuniones y los cines forum quedarían sumidos en el más profundo silencio. Por otra parte, no tengo gran experiencia, pues, si como aseguran los médicos y sociólogos, la vejez empieza ahora a los sesenta y cinco años, como me faltan pocos céntimos para llegar a los tres duros y medio de edad, según la contabilidad gitana, no creo que ese tiempo sea lo suficientemente largo como para emitir ideas definitivas sobre la vejez.

Lo primero que se le ocurre preguntar a cualquiera es cómo se llega a viejo, y yo contesto diciendo que con paciencia nada más, es decir, igual que ocurre cuando se escalan los altos puestos de un escalafón en las carreras administrativas: con paciencia y algún cursillo que otro, necesarios como en la vida lo son las inyecciones y los antibióticos. Lo cierto es que nadie quiere llegar a viejo y, por extraña paradoja, tampoco nadie quiere morirse. Las mujeres arreglan fácilmente el problema de la vejez quitándose tres o cuatro años; yo, por el contrario, siempre aumento cinco o seis más a mi verdadera edad y el resultado es maravilloso: todos me encuentran más joven.

Hasta que la ciencia y las leyes sociales, con los adelantos de la medicina y la elevación del nivel de vida han conseguido alargar la del hombre, la humanidad buscaba evitar ese tope de la vejez recurriendo a los tradicionales elixires de juventud eterna; hace años, con los injertos de mono que aconsejaba el doctor Voronoff, y modernamente con la jalea real de las abejas, tan eficaz para el caso como los crecepelos para la calvicie. Aparte de estos recursos el vulgo consideraba la vida como un viaje, algo así como una excursión por «ferrotour», en la que el viajero pone solamente su maleta y la RENFE todo lo demás, incluso algún descarrilamiento que nos lleva a un punto final de destino no previsto.

Hoy sabemos que la vida es un proceso biológico de evolución, crecimiento, desarrollo y, por último, un período de involución, es decir, de retorno, que termina con la muerte. La ciencia moderna ha logrado superar el término medio de la vida que antes se suponía de cincuenta y cinco a sesenta años de vida. Sería soberbia suponer que el hombre pueda corregir los designios del Creador, pero así como ha logrado vencer las fuerzas de la Naturaleza y descubrir maravillas con los adelantos de la moderna ciencia, así puede evitar, y ya lo va haciendo, destruir los obstáculos que el hombre con sus costumbres y supersticiones hicieron penosa y corta la vida.

Por lo pronto, ya se va tomando en serio la Bromatología y con ello la alimentación adecuada que en cierto modo es medicina preventiva, más eficaz que la curativa. Ya lo decía un antiguo adagio: es mejor prevenir que curar, porque, en efecto, si al que padece reuma, por ejemplo, se le receta una embrocación o un linimento, o bien un supositorio de esos que ahora están de moda y que vienen a ser como una inyección de «auto servicio», fácilmente se comprende que unos minutos de terapéutica no pueden borrar la acción de muchos años de alimentación inadecuada.

Ya lo adivinaba nuestro Cervantes, precursor intuitivo de la Bromatología, cuando advertía a su fiel Sancho: «Come poco y cena más poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago; sé templado en el beber...»

¿Qué siente el hombre cuando llega a viejo? Esta es una pregunta vana si bien se mira, pues todos somos viejos —un poco más que el día anterior— y se es viejo definitivamente cuando no se adapta el hombre al ambiente psíquico y material que le rodea. Por lo tanto se concibe que haya hombres de cuarenta años que son viejos caducos, y, en cambio, otros, con más de setenta años, que pueden considerarse jóvenes por temperamento. Yo hasta ahora llevo al dedillo el movimiento nacional e internacional de fútbol, con ese lío de Liga, Copa, Recopa y Reoka en lo material. Y en cuanto a lo espiritual estoy al tanto de todas las tendencias literarias, comprendo la pintura de Dalí y Picasso y me subyuga la poesía ultra moderna, tan fácil para el que la escribe como incomprensible para el que la lee. En cuanto me entere de lo del Mercado Común y lo del problema de Oriente, habré retornado a los quince años.

Como se ve, la ancianidad no se caracteriza por la falta de curiosidad —como algunos dicen— ni mucho menos por ser la «segunda infancia». Yo he intentado jugar al marro y al moscón-moscón y no he podido ni levantar las piernas; eso es cosa de chicos. Si se refieren a las chifladuras y a las manías, ¿en qué edad no las hay? ¿No hay quien se traga las catorce corridas de San Isidro? ¿No hay gentes que coleccionan autógrafos, pipas o corbatas? ¿No existen personas que se compran una moto sin necesidad?

Muchas cosas más diré sobre este tema si Dios me permite llegar a ser un poco más viejo todavía y de este modo alternaré mis habituales Bagatelas de humor con las consideraciones sobre cosa tan interesante y seria como es la ancianidad vista por un viejo.

LUIS MADRONA

Bodegas
JURADO
Vinos de Valdilecha
Cada vez se consume con mayor agrado
El paladar que los conoce no encuentra otro de mejor gusto.

La Fe es gracia luminosa

En orden a la Fe, resulta que el cristianismo moderno no ha salido del Antiguo Testamento. Bien es cierto que el ambiente mundano está al margen de toda la legislación divina y que no se espera que haya un juicio personal. Pero los mismos cristianos no se han dado cuenta de que el Cristianismo supera el planteamiento israelita, donde toda prescripción inculcada producía un terror servil, una angustia escrupulosa.

En el Cristianismo lo decisivo no es el temor al castigo, sino la actitud interior que brota de amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo. Este resumen de la ley, hecho por el mismo Cristo, es el que preside toda la doctrina del Maestro, si bien profundizando en ella desde los postulados de un Dios que nos ama como Padre y de unos hombres que son hermanos y «otros cristos».

La nueva Ley que se establece desde la Fe en Jesucristo plantea el vivir del hombre, no sobre el temor a ofender a Dios, sino sobre el amor. Precisamos del temor en la medida en que dejamos de vivir de la Fe.

También nos falta sinceridad. Hemos caído en un descarado fariseísmo. Nos preocupa la fachada de las conductas. No nos atrevemos a regir nuestras obras por normas de corazón, interiores, auténticas. Nos resulta más cómodo el recurso a las fórmulas claras. Esto es pecado y aquello no.

Confundimos frecuentemente Fe y felicidad. La Fe, lejos de ser el motor inagotable de felices inspiraciones de amor a Dios y al prójimo, es entendida como continuidad de rutinas y costumbres. Creemos defender la Fe, cuando inmovilizamos nuestro proceder en lo que siempre se hizo en los países católicos.

La Fe es siempre sorprendente, raramente se repite así misma en sus manifestaciones; es siempre original porque brota de la presencia del Espíritu Santo en el interior del hombre; es fecunda y viva.

Creemos demasiado en las buenas obras que hacemos. Pensamos que el mundo mejora a golpes de acciones limpias. Creemos que basta que se establezcan mejores costumbres para que el mundo se salve y sea así grato a Dios.

Pero al mundo no le justifican las buenas obras, sino la disposición interna del hombre que acoge al Espíritu. No importa el volumen de lo bien hecho, sino una especial calidad de las acciones que sólo alienta cuando verdaderamente puede decirse de ellas que «no son de Pablo, sino del Espíritu que mora en él». La propagación del Cristianismo no se hace en la medida en que se construye un mundo mejor, sino en la que hay existencias más cristianas comprometidas a amar a Dios y a los hombres.

Hay que ejercitar la Fe, actuando siempre según ella, sumer-

(Pasa a la pág. siguiente.)

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN ARCHIVO DE HENARES

TEMAS TAURINOS

Recuerdo belmontino

Por PEPE SONANTA

La noticia, con su tremendo laconismo, conmovió a España: ¡Juan Belmonte ha muerto! Y decimos a España en su más amplio significado, ya que el excepcional diestro sevillano fue ídolo no sólo en un estricto sentido taurino, sino también auténtico héroe popular.

El fuerte trazo de su relevante personalidad dejó huella indeleble en cuantos lo trataron dentro y fuera del ámbito caliente de los ruedos, y su limpia ejecutoria humana no fue jamás velada por ningún mezquino e innoble sentimiento.

Cuando el público, allá en la etapa dorada de su apasionante competencia con el inmenso y malogrado Joselito dejábase arrastrar por su partidismo a ultranza, sin la más mínima concesión al adversario, ellos, los colosos que marcaron la más relevante época en la historia de la tauromaquia, supieron bogar cordialmente en aquella corriente impetuosa y tanto una leal amistad cuanto que un mutuo respeto artístico presidieron invariablemente toda relación entre ellos.

Pudiéramos citar incontables detalles harto conocidos que confirmarían nuestro aserto. Pero a guisa de muestra, traeremos aquí un sucedido que por lo que tiene de ejemplar reproducimos siquiera fuere como nuestro póstumo y humilde homenaje al que fue genial Juan Belmonte y García.

Toreaban en Madrid, en un expectante mano a mano, Joselito y Belmonte. Transcurría la corrida sin pena ni gloria, hasta que saltó a la arena el tercer toro de la tarde y segundo de José, un hermoso cinqueño, bravo y poderoso que cumplió sobradamente en todos los tercios de la lidia.

Muleta en ristre, el hijo menor de la «señá» Gabriela sacó a relucir toda la gama de su arte esplendoroso y enloqueció al respetable con su ciencia y su gracia inconfundibles. Acodado en la barrera, el pasmo de Triana observaba atentamente la extraordinaria faena de Gallito.

Acercósele Antoñito Conde, su fiel mozo de espadas, y tratando sin duda de amortiguar la posible «rabieta» del maestro, le susurró al oído:

—¡Vaya toro que le ha tocao a ese torero!

A lo que Juan exclamó, los ojos fijos en el de Gelves:

—¡Y vaya torero que le ha tocao a ese toro!

¿Puede darse una más elocuente prueba de sensatez y de compañerismo?

(Viene de la pág. anterior.)

giéndonos en una visión del universo aprendida en el Evangelio. Porque no es el éxito en el mundo, ni la opinión de los otros, lo que garantiza que se está viviendo según el Espíritu. Es la pobreza, la cruz, el abandono de los hombres, su incomprensión y su condenación, lo que va jalonando con escandaloso continuidad los pasos de las existencias más íntegramente cristianas que han visto los tiempos.

Comprenderlo, así de veras, es gracia inmensa.

EMPASE

La pereza y la gula

Los defectos mayores o menores y los vicios más o menos arraigados en el corazón humano, no son otra cosa que derivaciones o gradaciones de los siete pecados llamados *capitales*, y de éstos hay alguno o algunos que tienen predominio en cada una de las edades de la vida.

Durante la infancia es la *envidia* la que ejerce la supremacía: envidia del hermanito al que se prodigan caricias; del condiscípulo que alcanza los primeros premios en el colegio; del camarada que gana en los juegos, o en los deportes; de la amiguita que estrena un vestido más bonito, o que posee una muñeca más vistosa.

En la adolescencia y en la juventud, es la *lujuria* la pasión dominante.

La *soberbia* y la *avaricia*, suelen ser las rectoras de nuestras acciones en la edad viril: soberbia por éxitos logrados en el amor; por los triunfos obtenidos en los estudios; por la gloria conquistada en el poder; por las riquezas conseguidas con los negocios, y avaricia para conservar los privilegios que otorgan el poder, el amor, la gloria y el dinero.

La *ira* se manifiesta en todas las edades, y depende de nuestras reacciones ante la vida y la convivencia, según nuestro carácter, nuestro temperamento y el mejor o peor funcionamiento de alguna de nuestras glándulas internas.

La *pereza* y la *gula* se despiertan en la vejez, y si ambas son censurables en todas las edades, son altamente perjudiciales después de haber traspuesto la mitad del camino de la vida.

Es muy lógico que el padre que ha cumplido la misión de colocar a sus hijos en condiciones de valerse por sí mismos, y que la persona que ha resuelto el problema de la subsistencia para la vejez, se entreguen a un merecido descanso, ya que no es posible el derroche de energías, el desgaste de fuerzas y la actividad incesante desplegada durante los años jóvenes; pero no es aconsejable una vida de molicie, de inacción y de inactividad física y mental absolutas, porque sin un ejercicio moderado, los músculos pierden la elasticidad, los miembros la flexibilidad, se «enmohecen los goznes de las articulaciones», el cerebro se atrofia, se produce la parálisis prematura, se pierde la facultad de pensar y se cae en la inercia mental, que es el preludio de la imbecilidad que caracteriza a muchos ancianos. Si en la edad provecta carecemos ya de la agilidad juvenil para captar y asimilar ideas, poseemos, en cambio, una experiencia cuyos resultados tenemos el deber de propagar por todos los medios a nuestro alcance a fin de que sirvan de enseñanza y orientación a nuestros hermanos más jóvenes, única forma de que los frutos cosechados no sean estériles.

No son los años los que nos envejecen internamente; es la pérdida de la ilusión por el trabajo, la renuncia a un ideal, la pereza del cuerpo y del espíritu, y el considerar que a cierta edad hemos cumplido nuestra misión y no nos resta otra labor a realizar que esperar a que llegue la muerte a hacerse cargo de una vida que consideramos inútil. Tengamos más o menos años, seremos jóvenes mientras seamos capaces de comprender y de sentir que la vida en todos los períodos, en todas las edades y en todas las circunstancias, es acción y es perseverancia en un ideal elevado; es amor que nos eleva y es dolor que nos purifica; es asiduo trabajo que nos ennoblece; es esfuerzo constante hacia el ideal del propio perfeccionamiento; es ayuda a nuestros semejantes sin distinción de sexos, edades, castas ni nacionalidades; es dominio de nuestros defectos y de nuestras debilidades para transmutarlos en virtudes, y es buscar la paz y la armonía dentro de nosotros y con todo lo que nos rodea.

La gula se acrecienta al aproximarse la vejez, a causa del afán de prolongar la vida favorecido por la errónea creencia de que comiendo mayor cantidad se está mejor alimentados, y que alimentándose más se vive más tiempo.

El exceso de alimentación es en toda edad causa de enfermedades crónicas y de vejez prematura; pero es catastrófico cuando por la edad es menos potente el poder metabólico y cuando por el menor desgaste de energías se precisan menos materiales energéticos. Las personas más sobrias son las que se conservan más sanas, más ágiles y más fuertes y las que alcanzan mayor longevidad. Los individuos más apegados a la vida suelen ser, por contraste paradójico, los que la poseen más inútil por su inactividad o por su falta de salud, y el temor a perderla es producido por el miedo al «más allá»; miedo injustificado cuando se ha llevado una vida de alta moralidad, de amor y de ayuda al prójimo y de carencia de egoismo personal, que nos haga merecer el descanso de la muerte, que es una liberación y una perspectiva de auroras más luminosas y de amaneceres más espléndidos, libres de la cárcel y de los hierros, de cuya opresión se lamentaba aquella monja andariega, que «moría porque no moría».

GENOVEVA SANZ HERRERO

VENDO CASA

Río Guadalquivir N.° 13

ALCALA DE HENARES

En el extranjero y en España, acuden a donar su sangre todas las clases sociales—realeza, nobleza, artistas, productores, etc.— La Cruz Roja almacena plasma que tanta utilidad reporta. Alcalá ha dado y dará pruebas patentes de compenetración con una realidad que no precisa demostración. Pronto se le presentará otra oportunidad, para que los alcalaínos y los residentes en Alcalá, patenticen sus nobles deseos.

DEPORTES DEPORTES DEPORTES DEPORTES

El Alcalá derrotado por el Boetticher

En el segundo encuentro de la competición «Copa Federación» el Alcalá fue derrotado, en su propio campo, por el Boetticher.

El primer tiempo fue de dominio alterno, con más presión por parte alcalaina, pero sin decisión ante el marco visitante.

En el minuto 26 de la segunda parte Olmedo consiguió el único gol del partido, al rematar con habilidad un centro de Curro.

Los últimos minutos fueron de intenso dominio local, sin que los delanteros tuviesen fortuna en los disparos.

Floja actuación de todos los jugadores. Sólo merece destacarse al guardamenta Segovia, que hizo paradas de verdadero mérito.

Dirigió la contienda el colegiado señor Ortiz Salgado.

Boetticher: Segovia; Fide, Espejo, Cortés; Olmedo, Torreblanca; Agustín, Muñoz, Curro, Mambiona y Alcalde.

Alcalá: Llopis; Fernández, Chufi; Cabellos, Garrido, Herrero; Muñoz, Cecilia, Brotons, Morales y Pepín II.

En los preliminares del encuentro el propietario del Cine Paz entregó a Pepín y Fernández los trofeos obtenidos por su gran actuación a lo largo de la temporada.

BALONCESTO

DOMINGO, 15 ABRIL 1962
7.ª Jornada

CLASIFICACION

Blanco y N. ...	7	7	0	422	96	14
Santo Tomás ...	7	5	2	280	200	12
HH. Trabajo	7	5	2	246	122	12
Independientes ...	7	5	2	184	197	12
Parac. E. T. ...	6	4	2	329	173	10
Instituto C. B.	7	3	4	144	196	10
Wakas	7	2	5	145	225	9
Estudiantes	6	2	4	117	213	8
Juveniles de HH.	7	1	6	114	336	8
Olimpiator	7	0	7	77	302	7

RESULTADOS

HH. del Trabajo: 62; Juveniles de HH.: 9; Santo Tomás: 35; Instituto C. B.: 28; Independientes: 19; B. y Negro: 80; Wakas: 47; Olimpiator: 14; Estudiantes - Paracaidistas (suspendido).

Máximos encestadores: F. Suárez (B. y N.), 171; Sangil (Parac.), 131; Perico (B. y N.), 84; Ferrer (HH.), 81; J. Vega (S. T.), 78; G. López (HH.), 71; Pinilla (S. T.), 67; Serrano, 48.

COMENTARIO DE LA JORNADA

Esta ha sido la jornada menos emocionante de este Campeonato, pues nos brindó unos encuentros que carecieron de emoción y nervio, a excepción del encuentro Santo Tomás-Instituto C. B.

Campo de HH. del Trabajo: A las nueve y cuarto y diez y cuarto de la mañana y una y cuarto de la tarde, se jugaron los encuentros: HH. del Trabajo - Juveniles de HH., Wakas - Olimpiator e Independientes - Blanco y Negro.

Vimos un primer encuentro donde los locales se impusieron rotundamente a su enemigo de turno, y sus jugadores Luis (24), Ferrer (18), Hibeas (18) hicieron los tantos del encuentro.

El Olimpiator, con el abultado tanteo que encajó el domingo, se ha despedido de la Primera Vuelta sin ganar un partido; mientras que los Wakas, en vena de juego de su jugador Pablo, que encestó 37 de los 47 del triunfo, se impusieron rotundamente al «Farolillo Rojo» de la Liga.

El último, entre los conjuntos Independientes-Blanco y Negro, era el más importante de la Jornada; pero el espléndido juego hecho por los visitantes apagó rotundamente a los locales, que estaban faltos de sus mejores hombres, Curro y Martínez, y con 19 - 80 llegamos al final.

El arbitraje, a cargo del señor Gallardo, bueno.

Las alineaciones y marcadores, fueron los siguientes:

Independientes. — Tomás (3); Lechuga (2); Flores (3); Benedicto I (11); Benedicto II; Pinilla; Gallego.

Blanco y Negro.—P. Luis (9); Pirulo (14); Baldomero; Telesforo (13); Perico (22); Argüeso (1); F. Suárez (23).

5.ª Jornada (Femenino)

CLASIFICACION

HH. del Trabajo ...	4	3	1	73	71	7
Wikingas	4	3	1	68	40	7
Escolapias	3	2	1	93	43	5
Apaches	3	1	2	31	32	4
Compluto	4	0	4	4	83	4

RESULTADOS

HH. del Trabajo: 16; Wikingas: 13. Escolapias - Apaches (suspendido); Compluto (descanso).

—Oye, mira, esa señora es donante de sangre.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque coincidimos en la Cruz Roja, y desde entonces nos saludamos.

¡Los donantes de sangre, forman una verdadera hermandad!

AJEDREZ

Ha terminado la primera vuelta del Campeonato de ajedrez que organizado por el Círculo de Contribuyentes se está disputando en esta Ciudad. Quedan clasificados en cabeza los señores Linares y Majolero, empatados a cuatro puntos de cinco posibles, seguidos del señor Borrego con tres puntos, los señores Pintado y San Antonio con dos y el señor C. Ganzo con cero.

Ni que decir tiene que reviste el máximo interés, toda vez que el título se decidirá entre los dos empatados en el primer lugar, y la partida entre ambos no se celebrará hasta la última ronda, quedando por delante la emoción de las partidas intermedias. Hasta el momento, en la primera vuelta, el señor Majolero, haciendo gala de su juego espectacular, brillante y romántico, está consiguiendo brillantes victorias en vistosas partidas miniaturas; mientras Linares, revelación de la última temporada, hace gala de un estilo sobrio, eficaz y práctico. El señor Borrego, buen veterano, eficaz y oportunista y los señores San Antonio y Pintado, faltos de buen entrenamiento, pero con juego reflexivo y práctico; mientras que el señor Ganzo Jr., por bajo de sus facultades y de las bonitas partidas que le vimos en el último torneo, se encuentra algo desconcertado, esperando se rehaga en esta segunda vuelta, que garantizamos pródiga en emocionantes partidas y tensa en la lucha por el primer puesto.

Cartas al Director

LETRAS

Un amigo mío, amante y cultivador de las letras —nos dice esta semana el comunicativo Fernández— ha decidido contar una por una todas las del «Quijote», labor ardua, pesada y desagradecida, que no tiene más mérito que el de la paciencia y la ventaja de que nadie le va a contradecir. Yo sí —asevera el antitético Fernández— y se lo voy a demostrar a mi amigo, que ya ha contado las aes, las íes y las oes y anda ya por la g.

En el capítulo XLIV de la segunda parte del «Quijote», edición 1887, de J. M. Mateu, se lee: «Y en esto sintió tocar una «harpa» suavísimamente..., «h» que no figura en la edición ilustrada de Ricardo Marín en 1917. Igual ocurre con «magüer» y «magüera», que se usan indistintamente en los mismos capítulos de diferentes ediciones.

Y puesto que va a empezar a contar las haches, me atrevo a recomendarle suprima la contabilidad de una letra que no se pronuncia, ni debiera escribirse por tanto, desde que dejó de decirse: «Quisiera, «fermosa» y alta señora mía...»

Es una verdadera lástima que no haya en esta culta Ciudad más afición por el más culto de todos los deportes, el ajedrez, juego de ideas, complicado en apariencia, sencillo en teoría y difícil en la práctica. ¡Porque es juego de ideas! Noble, porque es caballeresco en sus propósitos; culto, porque es el más intelectual y educador, porque para practicarlo es necesario poner en ejercicio funciones múltiples de observación, orden, previsión, sicología y otras que desarrollan la intelectualidad.

Y a nadie extrañe que se tome tan en serio un juego, un deporte, porque esto es una enseñanza, una advertencia, y un reproche, para tantos como hay que toman en juego las cosas más serias.

ALFILMIRON

A Empresas

En horas libres, llevaría Seguros Sociales, nóminas, contabilidad, estadísticas de producción, costos, beneficios, etcétera.

Escriban:
Redacción NUEVO ALCALA
Contable

SUSCRIBASE A

llanura

Revista complutense de poesía

Generalísimo, 101. Tel.: 513.
ALCALA DE HENARES

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN ALCALÁ DE HENARES

La Protección Civil

IV
Defensa contra las armas nucleares
b) Generalidades (continuación)

Como no nos es desconocida totalmente la materia, bastará para nuestro propósito recordar que las explosiones nucleares producen tres clases fundamentales de efectos: mecánicos, térmicos y radiactivos; esto es, una onda de choque u onda explosiva, con producción de una corriente de aire muy poderosa que origina la destrución o fraccionamiento de los objetos que se hallen en la zona de acción, y con lanzamiento o proyección de fragmentos de materiales; una emisión de calor que alcanza hasta cinco millones de grados, medidos en el termómetro centígrado; y, finalmente, creación de radiactividad. Cada uno de estos efectos origina diferentes aspectos de una amenaza única para la vida y la integridad de las personas y para la conservación de los bienes materiales. Los efectos mecánicos provocan la destrucción de las edificaciones y pueden producir la muerte por lesiones, externas e internas; los térmicos incendian las materias susceptibles de ello y pueden acarrear la muerte por quemaduras de diverso grado, según la proximidad del punto cero; los radiactivos, en fin, contamínan las sustancias que encuentran a su paso y pueden destruir la vida humana y, en general, la vida animal, por lesiones orgánicas. Estos efectos pueden tener consecuencias —desde una dimensión temporal— instantáneamente, o poco menos, o retardadas. Las consecuencias que quedan como peligro latente, imperceptibles por los llamados «sentidos corporales», tienen su motor, principalmente, en el último de los efectos enumerados —la radiactividad—, pero no puede despreciarse la posibilidad de que los térmicos provoquen indirectamente incendios después de algún tiempo, y de que los mecánicos produzcan derrumbamientos de edificios «a posteriori», afectados inicialmente por la explosión. Además, el «flash» o relámpago que produce ésta puede ocasionar cegueras temporales, si se comete la insensatez de mirar hacia él.

Pues bien; se hace necesario conocer la forma de prevenirse contra las diversas formas en que puede presentarse este peligro general: la onda de choque, con proyección de objectos, las quemaduras, incendios y deslumbramientos, y las lesiones de los tejidos orgánicos producidas por la radiactividad, que es el fenómeno característico de las agresiones nucleares y el más difícil de evitar.

En primer lugar —en el supuesto de que se tenga el infortunio de sufrir un ataque nuclear— han de cumplirse escrupulosamente las instrucciones que, valiéndose de los medios disponibles, dicten las autoridades competentes en relación con la Protección Civil. La negligencia o el descuido en seguir las directrices propuestas, pueden ocasionarnos desgracias irreparables. Tampoco se debe «perder la cabeza» y aturdirse, sino que deben acatarse las órdenes con rapidez, pero con serenidad.

Para el caso de que no se puedan recibir instrucciones en el momento oportuno, pueden ser de gran utilidad los conocimientos que nos proponemos ofrecer en los artículos siguientes, en los que entraremos ya en la materia aunque, inevitablemente, hayamos de volver en algún momento sobre las ideas expresadas en trabajos anteriores, con la finalidad de hacer comprensibles las explicaciones y, también, porque si alguien no va siguiendo estos comentarios —como es muy probable que suceda— pueda enlazar sin gran dificultad las ideas contenidas en un artículo determinado con las de los precedentes.

Recordamos que estos trabajos no se proponen alarmar a la gente; son simples comentarios de cosas ya sabidas, a título de recordatorio, por si alguna vez exigieran su aplicación. Más vale que no sean nunca necesarias. Pero no nos estorbará tenerlas actualizadas.

Alfonso Sabán Naranjo.

EZQUERRA
La calidad en el chocolate
Pruebe y compruebe

Por tierras canarias

La aventura de visitar estas Islas Afortunadas empieza cuando en la estación de Atocha, de Madrid, subimos al tren.

Nuestro departamento está completo y, como tenemos la costumbre de no separarnos de las maletas, cestas, bolsos, paquetes y toda clase de enseres en vez de ser facturados, no queda un sólo hueco por ocupar, hasta el punto de no poder colocar el clásico bocadillo que nos han hecho en casa, porque los viajes abren mucho apetito. Nos asomamos a la ventanilla y desde ella somos espectadores de un movido espectáculo: familiares que despiden a los suyos, amigos que nos dicen adiós, militares que van a cumplir su obligación con la Patria, novios que aprovechan los últimos momentos, en fin, un tropel de público que ocupa los andenes para desaparecer inmediatamente que el tren ha iniciado su marcha. Hasta entonces, ninguno del departamento se ha fijado en sus compañeros de viaje. Una vez cómodos en sus asientos, se cruzan las preguntas de rigor: «¿Va usted a Cádiz?» «No, voy a Sevilla.» «¿Es usted de Córdoba?»... Y así se habla de varios temas, hasta que se desemboca en los clásicos de toros y fútbol, en que los partidarios de cada uno, exponen sus opiniones, hasta el final del viaje.

Son las doce de la noche y el sueno se va apoderando de los viajeros y, por lo tanto, se hace un alto en la conversación; cada uno se acomoda en sus respectivos asientos para entregarse en los brazos de Morfeo, se apaga la luz y entonces surgen los inconvenientes para dormir apaciblemente, ya que el señor grueso ronca, la señora de enfrente va mareada y se tiene cuidado con ella para evitar que arroje sobre uno, el niño vecino duerme a piernas y colocado los pies sobre mí. Con estos encantos nocturnos transcurre la noche sin pegarse un ojo hasta que amanece. ¡Qué bonito es ver amanecer en Andalucía, con sus blancos caseríos! Dejamos atrás Sevilla, Jerez de la Frontera, las salinas de San Fernando y, por fin, llegamos a Cádiz, meta de nuestro viaje terrestre.

En Cádiz, embarcamos en la motonave «Ciudad de Palma» iniciándose la segunda parte de nuestro venturoso viaje. Como el mar se encontraba agitado, el barco se mueve como si fuera una cáscara de nuez, obligándonos a tomar grandes cantidades de Briodramna para poder contrarrestar el mareo. Bajo al camarote para tomar la «posición horizontal» pero tengo que abandonarle ya que el calor reinante agrava los efectos del mareo, subo a proa para que la brisa del mar, con su suave caricia, despeje la cabeza y haga más agradable el viaje, ya que permanecemos en el mar tres días, y estamos en la primera tarde de nuestra breve vida marítima.

Suena la «campanilla» invitándonos a cenar y el mar, como queriéndonos hacer la pascua, produce al barco un balanceo mucho mayor, impidiendo que lleváramos los instrumentos gastronómicos a la boca. Después de la cena, es amenizado el viaje con una película, que la vieja máquina cinematográfica la hace pesada con sus constantes cortes. Conforme avanza la noche, el mar se calma y permite a los viajeros un dulce sueño, con el suave balanceo de la nave. Así transcurre la travesía, hasta que al día siguiente llega la hora del «simulacro de naufragio» en que los pasajeros corren sin saber el porqué de las pitadas continuas de la sirena, que nos invita a participar y ponernos los salvavidas para asistir, como espectadores, a dicho simulacro, que realiza la marinería y algún voluntario.

También es curioso cómo conforme nos alejamos de nuestra querida Patria, tenemos que retrasar el reloj en una hora, retraso horario que, como se sabe, llevan estas islas con respecto a España. Por fin, al tercer día, llegamos a Las Palmas de Gran Canaria, donde permanecimos algunas horas, y a las veinte horas de dicho día, emprendimos la marcha hacia Santa Cruz de Tenerife, llegando a la 1 de la madrugada, dando por terminado nuestro viaje a estas Islas Afortunadas, cuya grata impresion expondré en un segundo artículo a los amables lectores de NUEVO ALCALA.

J. GARCIA GUERRERO

Conocemos a muchas familias, que enteramente son donantes de sangre. El matrimonio, los hijos, el servicio, etc. Cuando se enteran que el equipo está actuando en la Cruz Roja, allí se presentan en grupo. ¿Cabe algo más agradable?

Accidente en carretera

En la mañana de hoy, día 24, cuando se dirigían a Alcalá de Henares, procedentes de Madrid, para reanudar las clases después de las vacaciones de Semana Santa, los Catedráticos del Instituto Complutense, señores Guinea y Fuentes, y el Adjunto, señor Socorro, en un coche propiedad del primero, un camión que venía en dirección contraria derrapó a causa de la lluvia y se precipitó contra el vehículo mencionado.

Trasladados a la Cruz Roja Local fueron asistidos de múltiples lesiones difíciles de pronosticar en cura de primera urgencia por el sanitario, señor Garcés.

Posteriormente fueron trasladados al Sanatorio Ruber, de Madrid.

EZQUERRA
La calidad en el chocolate
Pruebe y compruebe

Nuevo ALCALA

La mujer americana

VII. EL CABELLO

Para Patricia Polzin

¿Qué me sugiere el pelo de una muchacha, que lo siento como el emblema, la insignia que tremola atractiva y gallardamente en la cima de mi imaginación? Yo lo compararé, ni más ni menos, a una de esas banderas que presiden las mejores galas exteriores de los edificios, para que el afán de nuestra mirada se deje de buen grado seducir y llevar de esa llamativa señal invitante.

La chica americana tiene un pelo adorable. Su visión transporta el ánimo del que lo contempla una masa de sensaciones apacibles y armónicas que piden el beso leve, la caricia apenas despuntada o el canto —casi silencio— que empieza a rodar por debajo de nuestro pecho.

Ninguna añadidura o adorno podría prestar a la chica americana tan acabado matiz lírico como el pelo.

Lo veo campear en recortadas melenitas rubias, castigadas y vapuleadas suavemente por el movimiento —gracia pura— del andar inconsciente, como ajeno... Y yo, español, romántico, me siento inevitablemente, brutalmente atacado por este desafío provocador y hermoso.

Mechoncitos primorosamente colocados, como parcelas sin tierra, que limitan los ojos a una porción deseada de colores. Mosaico amanecido de dorados desvelos que esperan cada día la ingenua mano que los prepare para incendiar corazones interminablemente... Os amo porque sois la antesala de hondísimas ternuras y de fatales derrumbamientos que lo arrastran todo. Y porque también sois el refugio, el único refugio seguro donde hundirse y perderse y peregrinar con equipaje ligero por entre la espesura lírica de vuestra marejada...

A veces no es suficiente el aire, la pasada breve y fugaz de algo para alimentar nuestros sueños y por eso (a veces) una de esas cabezuelas rubias, locas, es para mis ojos como la condensación de una historia de amor de la que nunca fui protagonista.

En esencia, el pelo de una muchacha bonita significa para mí la muerte, un pasaje angustioso e ignotal donde los brazos se truncan y los besos se hunden para extraviarse en los recovecos de un paraje jamás presentido. ¡Qué vaciudad, qué carencia de olor y hasta de tacto aparente y, no obstante, qué maravilla de signos y de llamadas apremiantes me acosan al palpar en mis manos y mis labios el río-pelo de una mejor.

Dejo nadar mis manos, dejo que mis manos se sumerjan hasta casi el ahogo, hasta las mismas profundidades (pero todo sin decir una palabra, sin proferir un ruido mínimo, sin emitir un grito). Por el tacto idealizado de una crencha de pelo de mujer hacemos ofrenda a nuestro espíritu del mejor de los regalos. Por ese tacto abundoso hemos de sentir la sierpe que se enrosca incesantemente al cuello por donde la voz tiene que salir a borbotones o coagulada, aferrada a los años de uno como una liana salvaje que no ceja, terca, hasta matar...

Si tuviera que partir, que me ahorquen con una maroma hecha de pelo rubio: moriré balbuciendo el místico resorte que hace florecer en los labios del alma las tan amantísimas letanías de belleza y arcano que el cabello rubio me despierta. Que me alcance esa sierpe, que me llene de grilletes y de roscas para morir del todo. Que me ahoguen con las hebras de oro artificial para saber que la mano sañuda llega a todos los lados.

La chica americana tiene un pelo adorable, repito. El tipo de melena semi-larga y semi-rubia es lo que más se estila. Unido a su atuendo altamente deportivo —ya dijimos: playeras especiales, calcetines gordos de lana, etc.— su fachada es esencialmente fresca, desembarazada y saludable.

A mí me gusta mirarlas, medir con esa regla especial y caprichosa los grados de juventud y de fervor vital que irrigan la vida interna de una mujer. El pelo corto, castaño, le presta la ligereza inconsistente y la perfección de una bandera, de un emblema recién estrenado que ondea para deleite de nuestros ojos.

Dijera yo que el rubio es la enseña de lo atrayente, aunque al mismo tiempo nos esté revelando un mal encubierto fondo de traición y desastre. Porque manipular con la seda de una cabeza rubia de mujer es acariciar el desastre, acercarse al umbral del último fracaso que no tardará en venir... Sin embargo, la muchacha americana lleva el pelo de una forma que hay que amarle sin conocerle. Sin gusto o tacto (insistimos), sin sabor específico y sin sonido, todo lo da, como un filón generosísimo de entidades que jamás existió sino en las recaídas estrambóticas de nuestro cerebro.

Porque hay cabellos nacidos para levantar llamaradas de corta duración: pelos flamantes y agresivos, retadores, que buscan la protesta, que esperan la pregunta, nuestro grito de inconformidad por haber violado una primera quieud...

Cabecitas locas, rubias, a las que el pelo enmarca y pone un perfil de agrado...

El pelo es la primera valla que se opone a la carrera de la pasión. Dios mío, cuando una mujer joven y bonita enarca su divino cuello vegetal y despliega sus cabellos rubios como una tempestad de látigos y lianas lujuriosas, yo soy el primero en caer. Caigo, en lucha siempre, sin poder evitar esa muerte continua que, a fin de cuentas, es vida y de la que nos levantamos con nuestro destino romántico más y más enardecidos.

Pomposamente, negligentemente, ese aireo de maravilla es como el heraldo de lo irremediable, la guadaña implacable que segará de cuajo la última esperanza de vida que tengamos amorosamente almacenada... (o pelo rubio, de melena cortita, tibio siempre, y siempre camuflado en los sótanos de su siniestra ternura la garra artificial que cambia los colores y que tiene el nombre de un tinte de cerveza...

Rubias cabezuelas que nunca supieron el arma que la Providencia les dio. Angeles de exterminio que me ciegan la pupila o me la arrastran hasta el cenagal que sin duda existe en el fondo de toda desesperación: Os adoro, ciego a todo, sordo imperturbable e impenitente a todas las asechanzas que se despiertan a mis lados como entidades horrendas que presagian la muerte. Sordo, sí, al entrar en vuestro recinto del que no se ha de salir sin el corazón lacerado por alguna nueva y más violenta desilusión.

¡Dios mío!, cuando yo miro estos tallos —cuellos— como árboles jóvenes por donde discurre un transcurso de auroras inigualables, yo me dejo adentrar en esa oleada dócil del movimiento que forman sus cabezas y me hago la idea de que ese mundo rubio y maravillosamente falaz alberga un sin fin de ilusiones siempre nuevas y sufridas ya desde siempre.

Si vivir es sufrir, quiero elegir mi muerte. Que me encuentren ahorcado de la sligaduras besadas y humedecidas —por mis labios— de una cabellera de muchacha americana. Rendiré tributo a este país —geografía, amor— con la vida.

TOMAS RAMOS OREA

La Asamblea Local de la Cruz Roja recibió de la Suprema un envío de plasma desecado, que ha sido aplicado totalmente a quienes periódicamente lo necesitaron. ¿Alguien de los beneficiarios pagó algo? No, nadie pagó nada. Fue gratuito.

Si piensas que tú o alguno de los tuyos, lo puede necesitar en caso desesperado, no dudes en acrecentar las disponibilidades. Que nunca falte lo que es tan preciso.

Jornada Cervantina con laureles, libros y versos

El lunes 23, día de la Fiesta del Libro, instituido en el aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes, se celebraron diversos actos conmemorativos.

Primeramente tuvo lugar, en la iglesia de Santa María la Mayor, una misa rezada por el alma de Miguel de Cervantes, presidida por nuestras autoridades civiles, militares y eclesiásticas. Seguidamente se impuso la tradicional corona de laurel en el monumento a Cervantes. Acto seguido, en el Teatro Salón Cervantes, se procedió a la entrega de premios a los niños vencedores en el concurso literario infantil, proyectándose una película de palpitante interés.

Por la tarde, en el Salón de Actos del Colegio de la Paloma tuvo lugar una velada poético-musical, con entrega de premios a los maestros galardonados en este I Concurso Literario «Miguel de Cervantes». Se leyó el acta del fallo del Jurado, firmada por don Pedro Fernández-Villamarzo, don Antonio Martín Sobrino y don José María Lozano, componentes del Jurado, y fueron los maestros galardonados don Ramón Pérez Muñoz, redactor de NUEVO ALCALA, don Manuel Riazo Santamaría y don Marcelino Calleja Martínez, con el primero, segundo y tercer premio, respectivamente.

A continuación, doña Hortensia Lo Cascio Loureiro, antigua colaboradora de *El Eco de Alcalá* y en la actualidad directora del Real Conservatorio de Música de Madrid, pronunció una interesante conferencia musical, ilustrada con fondos musicales de la cabalgata de *Las Walkyrias*, de Wágner, y la magnífica orquestación del *Carnaval de los animales*, de Saint Saens, música descriptiva que caló hondamente en el auditorio. Esta representación musical de los animales la dedicó a Rocinante y Rucio, que han pasado a la posteridad gracias a la pluma de nuestro inmortal paisano.

Cerraron la velada, por el grupo poético «Llanura», los poetas locales Luis de Blas y José Chacón, que recitaron poemas inspirados en motivoss cervantinos. Todos fueron muy aplaudidos.

Como nota digna de destacar es que en la plaza de Cervantes se instaló una caseta de venta de libros, patrocinada por una renombrada editorial, en la que los amantes de las lectura hicieron sus compras con el correspondiente descuento. Era curioso y nuevo ver en nuestra ciudad magníficos libros expuestos al público bajo el claro sol de la mañana abrileña, por lo que felicitamos a su organizador, nuestro entrañable amigo Antonio Ruiz García.

En suma: una Fiesta del Libro que se ha salido de lo corriente.

Por algo se empieza.